

UN HUMANISMO A LA SOMBRA DEL INDIVIDUALISMO

CARLOS ARTURO HERNÁNDEZ DÍAZ



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
1827

UN HUMANISMO A LA SOMBRA DEL INDIVIDUALISMO

CARLOS ARTURO HERNÁNDEZ DÍAZ*

RESUMEN: El tema fundamental del existencialismo es el análisis de la existencia y concretamente, de las relaciones del hombre con el mundo de las cosas y con el mundo humano. El existencialismo es una filosofía que surge como respuesta a una situación de crisis que remite a la pérdida de confianza en los valores de la razón y del progreso que garantizaban el optimismo del hombre a través de la historia. El existencialismo es la filosofía que empieza a descubrir las fisuras insuperables entre el hombre y la razón, lo cual produjo un pesimismo respecto a los valores trascendentales del hombre, como la felicidad y el sentido último de la vida.

ABSTRAC: The fundamental subject of the existencialismo is the analysis of the existence and concretely, of the relations of the man with the world of the things and the human world. The existencialismo is a philosophy that arises like answer to a situation of crises that sends to the loss of confidence in the values of the reason and of the progress that guaranteed the optimism of the man through history. The existencialismo is the philosophy that begins to discover the insurmountable fissures between the man and the reason, which produced a pesimism with respect to the transcendental values of the man, like the happiness and the last sense of the life.

PALABRAS CLAVES: Humanismo Sartre, Dios, hombre, pensar subjetivismo, individualismo

KEY WORDS

Humanism, Sartre God, man, to think subjetivismo, individualism

* Docente de Universidad Libre, Seccional Bogotá, integrante del grupo Teoría y Filosofía del Derecho de Cartagena, Abogado, Especialista en Derecho Administrativo y Filosofía del Derecho master en filosofía candidato a Doctor U. Externado, Autor de los libros Lógica y Derecho como arte, Tópicos de la lógica en el derecho y La hermenéutica en el Derecho.

Fecha de recepción: Julio 22 de 2009

Fecha de aceptación: Octubre 22 de 2009

Introducción

Jean Paul Sartre es uno de los más importantes filósofos franceses del siglo XX. Su obra se inscribe en la escuela filosófica denominada existencialismo, que se consolida en Europa inmediatamente después de la primera guerra mundial. La raíz más remota del existencialismo es Kierkegaard. Su antecedente más próximo es la fenomenología de Husserl. Los representantes más prestigiosos de esta corriente filosófica son Martin Heidegger y Karl Jaspers en Alemania; Jean Paul Sartre, Gabriel Marcel, Maurice Merleau Ponty y Albert Camus en Francia; Nicola Abbagnano en Italia.

El hombre para el existencialismo se torna problemático: el hombre es considerado como un problema para sí mismo. El existencialismo analiza la existencia trágica del hombre moderno. Arrojado al mundo, el hombre se ve continuamente afectado por situaciones problemáticas y absurdas. La razón se manifiesta impotente para dar cuenta de la compleja situación del hombre moderno en el mundo, y por tanto, la moral que defiende el existencialismo de Sartre ya no tiene ninguna pretensión de universalidad. El objetivo de este ensayo será constatar si Sartre logra finalmente salvaguardar los valores del humanismo a pesar de renunciar a los valores de universalidad y de racionalidad.

El existencialismo no busca las soluciones de la existencia humana en la razón que implica universalidad, sino que se interesa justamente por el hombre en su singularidad. Concretamente Kierkegaard, que reacciona contra Hegel, defiende la importancia de la singularidad de cada individuo frente al espíritu impersonal de la historia que lo devora todo a través de la idea absoluta de razón.

El existencialismo de Sartre continúa este pensamiento de Kierkegaard, que se esfuerza por dar cuenta de la individualidad, en oposición a la universalidad. Según esta corriente de pensamiento, la realidad humana no es identificada con la universalidad. Lo que define la realidad humana, para el existencialismo, no es la universalidad que implica una razón necesaria para existir y actuar sino el concepto de posibilidad que revela al hombre la verdadera esencia de su libertad. El existencialismo es una apuesta a favor del hombre individual contra la idea de razón y de universalidad. La moral que se desprende de esta separación entre el hombre y la razón no es una moral del deber kantiano que defiende, además de la autonomía humana, la idea de universalidad. El existencialismo no defiende el deber moral basado en la universalidad que trasciende al individuo, sino una moral de la autenticidad basada en la idea de individualidad. La autenticidad implica un rechazo de la universalidad en nombre de la individualidad o singularidad. Un rechazo de la trascendencia en nombre de la inmanencia. Se trata de una vuelta a uno mismo, de un alejamiento del mundo y de un repliegue del yo sobre sí mismo. Un aspecto fundamental del existencialismo, que es recogido por Sartre, es el intento por esclarecer las relaciones entre el hombre y el mundo. El existencialismo vuelve a plantear, desde un punto de vista filosófico, el lugar que ocupa el hombre en el mundo como ser para sí, es decir, como ser del cual proceden todos los valores. Sartre se hace eco de la filosofía de Heidegger cuando toma como punto de partida al ser humano concreto para desarrollar su pensamiento moral. La situación excepcional que hace del hombre el único ser que se plantea la pregunta sobre el sentido del ser, resume toda la problemática del existencialismo moderno centrado en el hombre. *Esta es un tema de la filosofía existencialista de Heidegger que Sartre tiene muy presente para desarrollar su propio pensamiento. Sartre se considera un discípulo de Heidegger, sin embargo, la separación entre maestro y discípulo se hace evidente a partir del ensayo que escribe Sartre en 1946 titulado *El existencialismo es un humanismo*. Esta es la tesis que defiende Alain Renaut en su obra *Sartre, el último filósofo*.¹*

¹ Renaut, A., Sartre, *le dernier philosophe*, Grasset, 1993, p. 24

En su ensayo *El existencialismo es un humanismo*, Sartre empieza a distanciarse de la filosofía de Heidegger de una forma más rotunda que en su gran obra *El ser y la nada* de 1943. Sartre, en su ensayo de 1946, analiza al hombre no como ser-para-la-muerte, como hace Heidegger, sino como ser para la libertad.² Para Sartre, a diferencia de Heidegger, lo que constituye al hombre como tal es la elección que éste hace de sí mismo a través de su libertad. Heidegger, en cambio, analiza la existencia del *dasein*, el hombre, en relación con su posibilidad más propia y auténtica que es la muerte: la posibilidad de la imposibilidad de todas las posibilidades. Sartre se niega a incluir a la muerte en el proyecto moral del hombre. Para Sartre, la posibilidad más propia del hombre no es la muerte sino la libertad.

Lo que distingue a Sartre de Heidegger apunta, por tanto, a una diferencia de valores: Heidegger desarrolla una filosofía contra la idea de sujeto, mientras que por el contrario, Sartre desarrolla una filosofía centrada en la idea de sujeto.³ Sartre identifica al hombre con la libertad, y la libertad a su vez, con la subjetividad. El concepto de subjetividad constituye para Sartre el fundamento moral para pensar al hombre como ser para la libertad.

El ser para *sí*, el ser *en-sí* y el *ser-para otro* constituyen los tres conceptos fundamentales de la filosofía moral de Sartre. Cada uno de estos conceptos representa respectivamente un modo de ser del hombre: la conciencia, la esencia y la mala fe. La conciencia es el concepto que utiliza Sartre para analizar la libertad del ser para sí, es decir, el hombre como subjetividad. La esencia es el concepto que utiliza Sartre para referirse al carácter esencialmente instrumental de las cosas denominadas lo en sí o el ser en sí. Finalmente, la mala fe es el concepto que sirve a Sartre para analizar el estado de alienación de la conciencia como ser en sí o ser para otro. La mala fe es la cara opuesta de la libertad. La mala fe consiste, según Sartre, en la huida del sujeto de su propia condición de

² Ibidem., p. 55.

³ Ibidem., p. 70.

subjetividad y de su propia libertad experimentada como angustia hacia el mundo estable y objetivo de las esencias y de las cosas. La mala fe sería el resultado de la cosificación de la conciencia. La mala fe permite al sujeto liberarse de su propia responsabilidad como sujeto, convirtiéndose a sí mismo en un objeto entre otros objetos. La mala fe significa la total reducción del ser para sí al ser en sí, es decir, del sujeto al objeto. Esta reducción del sujeto al objeto desbarata la distinción fundamental que hace Sartre entre el ser para sí (el sujeto o conciencia) y el ser en sí y ser para otro (el objeto o mundo objetivo). La filosofía que intenta restablecer, después de Descartes, la separación entre sujeto y objeto es la fenomenología de Husserl. La fenomenología es una filosofía que permite distinguir el sujeto y el objeto dentro de la propia subjetividad sin incurrir en los dos extremos opuestos de la filosofía moderna: el realismo y el idealismo.

Según Alain Renaut, "Aron había convencido a Sartre de que la fenomenología respondía exactamente a sus preocupaciones: superar la oposición entre el idealismo y el realismo, afirmar a la vez la soberanía de la conciencia y la presencia del mundo tal como es dado para nosotros".⁴ El idealismo reduce el objeto a la representación del sujeto, mientras que el realismo reduce el sujeto a la realidad del objeto.

Para Sartre, lo que define la subjetividad humana es la ambigüedad. El hombre no es únicamente objeto (realismo) ni únicamente sujeto (idealismo), sino simultáneamente sujeto y objeto, ser para sí y ser en sí. Precisamente, lo que distingue al hombre del ser en sí, es decir, de los objetos y de las cosas, es la dualidad. Las cosas sólo son lo que son. En cambio, el hombre no es únicamente lo que es. El hombre no se identifica de manera inmediata con el ser y las esencias. El hombre se define concretamente para Sartre como un ser que no coincide consigo mismo. El hombre no es una unidad idéntica a sí misma como el ser de las cosas que no pueden ser de otra manera distinta a como son, ni tampoco aspiran ello. El hombre es un ser en sí que además es un ser para sí:

⁴ Ibidem., p. 128

su dualidad le permite distanciarse del mundo de los objetos y descubrir su propia libertad como sujeto. Desde este punto de vista, el sujeto se convierte en un problema que no se puede resolver en el plano de la objetividad. El hombre constituye permanentemente un problema para sí mismo.

Francis Jeanson, en su obra *El problema moral y el pensamiento de Sartre*, define el existencialismo de Sartre como "la filosofía de la ambigüedad humana".⁵ Esta ambigüedad consiste en considerar al sujeto como objeto de nuestro pensamiento. Pensar el sujeto desde la propia subjetividad del hombre como dualismo sujeto-objeto es la tarea que se impone a sí mismo el existencialismo de Sartre. El esfuerzo del pensamiento moral de Sartre consiste en pensar el sujeto sin reducirlo a las categorías del objeto, lo cual implicaría reducir el ser para sí a lo en sí, el ser del hombre al ser de las cosas.

Por otra parte, el objeto tampoco es absorbido por el sujeto. Esto implicaría reducir el ser para sí al ser para otro. El ser en sí y el ser para otro son las dos formas del ser que nos permite pensar la libertad humana desde la alteridad. Sartre define la libertad del hombre como ser para sí en oposición a dos tipos de alteridad: la alteridad de las cosas y la alteridad de los demás hombres. La primera corresponde al ser en sí y la segunda al ser para otro. Sartre considera la libertad del ser para sí como un proceso de liberación del sujeto respecto del ser en sí y del ser para otro. La libertad, por tanto, es negación de lo otro, es decir, de cualquier alteridad que se oponga al ser para sí. La libertad se contrapone a la facticidad que transforma al hombre en ser en sí, es decir, en cosa. La libertad tampoco se puede afirmar desde el plano exclusivo de la trascendencia. La trascendencia convierte al hombre en ser para otro. Como ejemplo de trascendencia, en el sentido de alteridad absoluta respecto al hombre y el mundo, Sartre propone a Dios como ser trascendente. La libertad, por tanto, es negada desde la alteridad de Dios, pero incluso también desde la alteridad del yo como sujeto trascendental. La libertad, por tanto, es imposible desde cualquiera de los

⁵ Jeanson, F., *Le problème moral et la pensée de Sartre*, Éd. Du Seuil, 1965, p. 278

planos tomados por separado; el mundo contingente y la trascendencia del sujeto. La libertad implica la dualidad del hombre como sujeto (trascendencia) y como objeto (facticidad).

La libertad del hombre no está contenida ni en el mundo contingente ni en el sujeto racional. La libertad del hombre se fundamenta en la diferencia entre lo en sí y lo para sí según lo establece Sartre en *El ser y la nada* en el plano ontológico. Desde este punto de vista, el hombre es a la vez sujeto y objeto, es decir, libertad y problema para sí mismo. Sartre defiende la libertad y la subjetividad humana sin negar, por tanto, la objetividad del mundo que constituye la finitud humana. El hombre es libre, pero su libertad es finita en la medida en que está determinada por las posibilidades reales y objetivas del mundo.

Según Sartre, la libertad no está fundada en la razón. Pero esto no significa que el hombre sea libre para realizar sin límites todas sus posibilidades. La libertad del hombre consiste para Sartre en elegir una posibilidad con exclusión de todas las restantes posibilidades.⁶ En este sentido, Sartre afirma que elegir es absurdo desde el punto de vista ontológico, es decir, desde el plano de la facticidad y de la contingencia. Sin embargo, desde el punto de vista moral, la libertad es una necesidad de la que el hombre no puede escapar sin negarse a sí mismo como ser libre. El hombre está condenado a la libertad. Tiene que elegirse a sí mismo a través de cada acción y de cada elección entre varias posibilidades que se le plantean. Sartre define el existencialismo como un humanismo desde el plano de la libertad individual. El hombre individual es el único responsable de su existencia y del uso de su libertad en este mundo. El sentido de la libertad no hay que buscarla más allá del hombre, sino por el contrario, a pesar de que la libertad escapa muchas veces a la razón y al entendimiento humano, es el hombre solamente el fundamento de su propia libertad. En este sentido debe entenderse la afirmación de Sartre: "El existencialismo es un humanismo".

⁶ Renaut, *Opus. cit.*, p. 55

En su obra titulada *El ser y la nada* de 1943, Sartre intenta fundar una ontología basándose en la distinción entre el modo de ser de las cosas (el ser en sí) y el modo de ser del hombre (el ser para sí). El ser para sí es definido en esta obra mediante el concepto de trascendencia, mientras que el ser en sí es definido a través del concepto de facticidad. La identidad de trascendencia y de facticidad da lugar a la mala fe que se manifiesta a través de la conciencia alienada en el ser de las cosas. Esta alienación consiste en estar fuera de sí, como las cosas que sólo se manifiestan como pura exterioridad sin ninguna interioridad o subjetividad. La libertad humana, por tanto, se fundamenta en la distinción que establece Sartre en el plano ontológico entre la trascendencia y la facticidad, el ser para sí y el ser en sí. Desde el punto de vista moral, Sartre no fundamenta esta distinción en la idea de ser sino en el *cogito*, y concretamente, en el *cogito* de Descartes. Sartre retoma la distinción cartesiana entre la cosa pensante (la conciencia) y la cosa extensa (el mundo). Sartre se basa en el *cogito* de Descartes para construir su concepto de conciencia moral.⁷

Sin embargo, el *cogito* de Descartes no tiene como finalidad fundamentar la moral sino el conocimiento. Descartes parte del yo pienso para fundar el conocimiento humano, mientras que Sartre se basa en el *cogito* cartesiano para fundar una moral. A diferencia del *cogito* de Descartes, el *cogito* de Sartre no es idéntico a sí mismo. El *cogito* de Sartre no es una cosa pensante idéntica a sí misma.

El *cogito* de Sartre se distingue de las cosas que son idénticas a sí mismas y que tienen una esencia que es fijada para siempre en una definición. Lo propio del sujeto, o del ser para sí, es la no coincidencia consigo mismo. Todo el esfuerzo de Sartre está volcado, por tanto, en impedir que el sujeto quede reducido o absorbido por la objetividad. Salvar al sujeto del mundo objetivo, ésta es la finalidad de la filosofía sartriana.

⁷ Ibidem., p. 178-186

En su ensayo *El existencialismo es un humanismo* de 1946, Sartre continúa el proyecto ontológico de su obra *El ser y la nada*, pero esta vez, en el dominio de la moral, es decir, en el plano que constituye al hombre como ser para la libertad. Desde este punto de vista, el sujeto se elige a sí mismo como posibilidad y como proyecto en el contexto de una situación dada.

La obra filosófica y literaria de Sartre refleja sus preocupaciones morales en torno al hombre y sobre las relaciones del hombre consigo mismo y su verdad. En la medida en que la preocupación moral tiene como centro al hombre y su problemática existencial, Sartre desarrolla una filosofía que intenta responder al problema del hombre en el mundo. Sin embargo, aquello que determina la esencia del hombre no es fundamentalmente la relación del hombre con el mundo, sino la relación que tiene la conciencia consigo misma. El título del ensayo *El existencialismo es un humanismo* quiere decir que el hombre se constituye a sí mismo en la práctica, es decir, en la elección que hace el sujeto de sí mismo en el orden de la moral. En el orden del conocimiento, el sujeto se constituye a sí mismo en relación a un objeto. En el orden de la moral, el sujeto se conoce a sí mismo en oposición al objeto, es decir, negando la realidad del objeto para poder afirmar la posibilidad del sujeto. A diferencia de Kant, Sartre no se pregunta por la posibilidad del objeto, sino por la posibilidad del sujeto. Dicha posibilidad solamente depende de la libertad del sujeto que afirma su prioridad sobre cualquier objeto empírico. El único fundamento del sujeto es la subjetividad, es decir, la libertad.

El existencialismo es un humanismo es un ensayo filosófico que significa en la obra de Sartre el paso de la ontología a la moral. En este ensayo, Sartre se propone analizar lo más propio del hombre que le distingue de todos los demás seres. Este intento de desentrañar la esencia del hombre lo conduce al descubrimiento de que el hombre propiamente no tiene una esencia que lo defina antes de que exista. En otras palabras, no existe ninguna esencia que determine la existencia del hombre, sino por el contrario, es la existencia individual la que

determina la esencia del hombre. Sartre define al hombre con esta fórmula: "La existencia precede a la esencia". Para explicar esta fórmula que define el humanismo del hombre, retoma la distinción que ya había desarrollado en *El ser y la nada*, entre el ser de las cosas y el ser del hombre, el ser para sí y el ser en sí:

"Consideremos un objeto fabricado, por ejemplo, un libro o un cortapapeles. Este objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto; se ha referido al concepto de cortapapel, e igualmente a una técnica de producción previa que forma parte del concepto, y que en el fondo es una receta. Así el cortapapel es a la vez un objeto que se produce de cierta manera y que, por otra parte, tiene una utilidad definida, y no se puede suponer un hombre que produjera un cortapapel sin saber para qué va a servir ese objeto. Diríamos entonces que en el caso del cortapapel, la esencia, es decir, el conjunto de recetas y de cualidades que permiten producirlo y definirlo - precede a la existencia; y así está determinada la presencia ante mí, de tal o cual cortapapel, de tal o cual libro. Tenemos aquí, pues, una visión técnica del mundo, en la cual se puede decir que la producción precede a la existencia."⁸

Sartre define a los objetos de fabricación como aquellos cuyas esencias preceden a sus existencias. Primero el artesano se forma una idea de lo que quiere fabricar, es decir, la esencia, y luego produce materialmente esta idea en un objeto determinado, es decir, la existencia. El hombre, por el contrario, es una existencia que precede a la esencia:

"El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre o, como dice Heidegger, la realidad humana ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define. El hombre, tal como lo

⁸ Sartre, J.P., *El existencialismo es un humanismo*, Ed. Sur, 1980, p. 14.

concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así pues no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único ser que no sólo es tal como él se concibe después de la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo."⁹

El hombre, a diferencia del cortapapeles, no es un ser con una naturaleza fijada por un concepto. El hombre es por naturaleza un ser sin naturaleza. Un ser, por tanto, que no puede ser definido a priori. El hombre primero debe elegir su propia esencia. La esencia del hombre no precede a la elección que hace el hombre de sí mismo. Lo que define al hombre por tanto, no es el concepto de esencia sino el concepto de existencia, que permite al hombre elegirse a sí mismo como sujeto y como posibilidad de ser esto o aquello, pero sin reducirse solamente a eso. Sartre identifica la libertad del hombre con la nada que crea valores y que se separa de las esencias de las cosas. El hombre, a diferencia de las cosas físicas, no es definido de una vez por todas. El hombre tiene la capacidad de perfeccionarse, lo cual le distingue de los demás seres de la naturaleza. El hombre, a diferencia de las cosas y de los animales, puede escapar a su propia definición. El hombre se constituye como posibilidad, es decir, como libertad. ¿En qué medida el existencialismo es un humanismo? En la medida en que existe un ser en que la existencia precede a la esencia: este ser es el hombre.

Lo importante para Sartre no es lo que el hombre elija, sino el hecho de que el hombre puede elegir por sí mismo sus valores y su destino en la vida. Para Sartre toda elección es buena desde el momento en que uno elige por sí mismo. El hombre, para Sartre, no está atado a ninguna tradición que le dicte lo que debe o no debe hacer. La verdad del hombre no está inscrita en una ley externa a la voluntad. Ni dios, ni el estado, ni la razón, ni la naturaleza imponen sobre el

⁹ *Ibidem.*, 15-16.

hombre ninguna ley moral que éste no pueda contestar, criticar o rechazar libremente.

El hombre no está sujeto a ninguna moral, por el contrario, el hombre a través del uso de la libertad crea su propia moral, la cual no es universalizable ni pretende aplicarse a todos los hombres por igual. El hombre como ser libre se inventa a sí mismo continuamente. No obstante, Sartre considera que el hombre es libre en la medida en que se compromete en la búsqueda sincera y auténtica de sí mismo sin dejarse influir por la opinión inauténtica de los demás. En términos existenciales, la libertad consiste para Sartre en estar cerca de uno mismo. La libertad equivale a soledad, a estar libre de los demás. La cercanía del otro pone en peligro mi libertad. Pero también es autonomía, es decir, decidir libremente lo que queremos ser. No obstante, la responsabilidad moral para Sartre tiene pleno sentido en la esfera individual, pero no en la esfera social. La mala fe consiste en una mentira que surge del contacto con los demás. Sin embargo, la mala fe no es tanto mentir a los demás como mentirse uno a sí mismo¹⁰; huir de la libertad, y por tanto, huir de la propia subjetividad hacia la objetividad de las cosas.

La autenticidad o sinceridad describe la verdad del sujeto consigo mismo. No se trata de la verdad como adecuación entre el pensamiento y la realidad, sino de la verdad como desvelamiento del sujeto a través de su libertad. La verdad interior permite establecer una relación esencial entre el sujeto y sus posibilidades más auténticas en la esfera de la libertad. El hombre no se define por sus relaciones con los demás hombres, sino por sus elecciones más sinceras y auténticas realizadas en la soledad.

Para Sartre, el hombre está solo en el mundo, y no tiene otra guía de conducta que su propia conciencia. La libertad, para Sartre, no consiste en vivir conforme a una idea de bien. La libertad no se define por sus fines, como por ejemplo, la felicidad. La libertad humana es considerada como un fin en sí mismo. Es el valor

¹⁰ Philonenko, A., "Liberté et mauvaise foi chez Sartre", *Revue de métaphysique et de morale*, n°2, 1981, p. 149

supremo del hombre. Mediante la libertad, el hombre se reconcilia ante todo consigo mismo y su conciencia. La libertad es en sí misma problemática, un problema para el hombre que no tiene una solución definitiva ni universal. Cada hombre particular tiene que enfrentarse a este problema por sí mismo, sin ayuda de nadie. La libertad nos devuelve a la soledad más terrible y desconsoladora. El hombre a menudo debe elegir de manera dramática y trágica entre varias posibilidades que son inconciliables. Toda decisión implica un elemento trágico: el sacrificio de unos valores por otros. Pero por encima de todos los valores, el único valor que prevalece para Sartre es la libertad. Lo que uno elija es completamente indiferente, pues la vida humana está abocada al fracaso. Lo único importante es que el hombre se haga responsable de su moral, sea cual sea. Desde este punto de vista, Sartre afirma al igual que Nietzsche que todo está permitido si Dios ha muerto.

Sartre fundamenta la libertad del hombre en la muerte de Dios. En su obra *El ser y la nada*, afirma que "el hombre es el ser que proyecta ser Dios"¹¹. Este proyecto está destinado al fracaso debido a la carencia de sentido de la vida y concretamente de la existencia humana. Sartre describe la vida humana como un hecho absurdo, que carece de necesidad. El hombre es un ser contingente: el hombre nace de forma fortuita y muere también de manera absurda. La vida humana es un absurdo entre dos extremos absurdos: el nacimiento y la muerte. Lo único necesario es que el hombre debe de hacer uso de su libertad, aunque no lo quiera.

El hombre no puede responder a la pregunta ¿Por qué existo? No hay ninguna razón que explique la existencia del hombre. La existencia no se entiende como necesidad sino como posibilidad y contingencia. "La existencia no es la necesidad. Existir es estar ahí, simplemente"¹². El ser y la existencia es aquello que se revela a la conciencia como algo absurdo y gratuito. El hombre no sólo se enfrenta a la

¹¹ Jeanson, *Opus. cit.*, p. 256.

¹² *Ibidem.*, p. 88.

contingencia de la naturaleza y del orden social sino sobre todo a la necesidad que impera en el orden moral. El hombre no puede elegir lo contrario de la libertad, es decir, la muerte. A diferencia de Heidegger, Sartre no considera al hombre como ser para la muerte, sino como ser para la libertad. Este último no incluye la muerte en el proyecto del hombre, sino que la muerte se convierte en la negación de la libertad del hombre a través de la mirada del otro. El hombre, anticipa la muerte a través de la mirada inquisidora y opresiva del otro. El otro que irrumpe con su mirada en la subjetividad del hombre individual produce la muerte del sujeto como ser moral.

Ser libre, para Sartre, es preferirse a sí mismo antes que a los demás. Vivir conforme a los deseos de los demás equivale para él a traicionarse a sí mismo. Los demás constituyen un obstáculo para mi libertad. Soy libre en la medida en que estoy solo conmigo mismo. La intrusión del otro destruye la hegemonía del yo sobre su propio proyecto de vida y su libertad. El otro significa para Sartre la muerte de mi libertad. La mirada del otro convierte al sujeto en un objeto que ya no se posee sí mismo, sino que está a merced de los demás.

El hombre que se siente observado por otro hombre pierde el sentido de su auténtica y verdadera libertad. El hombre expuesto a la mirada de los demás se esconde ante sí mismo. Deja de ser auténtico en la medida en que su ser ya no le pertenece. La mirada del otro destruye la vida moral del sujeto. El hombre interioriza el conflicto social que tiene lugar entre los hombres y empieza a actuar contra sí mismo y su propia libertad. Sin embargo, la libertad del hombre no es infinita, sino que está limitada por las diferentes formas de la alteridad: la facticidad (el ser en sí) y la trascendencia (ser para otro).

La facticidad corresponde al mundo contingente y absurdo el que el hombre se encuentra antes de tomar ninguna decisión acerca de su destino. La facticidad corresponde a las condiciones de la existencia que el sujeto no ha elegido: pertenecer a una raza, una nación, a una familia, a una época histórica

determinada, facticidad define aquello que el sujeto no puede elegir por sí mismo y sin embargo, determina las condiciones de posibilidad de libertad. El hombre nace en un mundo que ya está hecho y que constituye la situación original del hombre en el mundo. El sujeto no ha elegido el momento ni el lugar de su presencia en el mundo, ni tampoco el hecho de estar presente en el mundo, que no cualquier mundo, sino el mundo concreto en el que ha nacido haberlo elegido.

El hombre antes de poder elegir y de hacer uso de su libertad ya está en cierto modo determinado por la situación en la que se encuentra en el mundo. La libertad consiste en la capacidad del hombre de trascender esta situación particular que sumerge al hombre en la contingencia y el absurdo. La libertad, entendida como capacidad de trascendencia, en realidad es una liberación del hombre respecto a todas las cadenas del mundo que atentan contra la libertad: la facticidad que reduce al hombre a convertirse en un hecho del mundo, en una cosa determinada, que no puede modificarse ni plantearse como una posibilidad libre de las ataduras del mundo.

Pero la trascendencia tiene como contrapartida la mirada del otro que puede destruir la libertad y la independencia del sujeto. En este sentido, el otro no es tanto el que es visto por mí, sino más bien, aquel que me mira y me hace presente a través de su mirada. El otro, por tanto, me descubre a mí mismo como objeto. La mirada del otro tiene como consecuencia que yo me mire, no ya como sujeto, sino como objeto. El otro destruye mi libertad. Cuando de forma repentina otro hombre irrumpe en el mundo de mi conciencia, mi experiencia queda modificada, en la medida en que el centro de mi experiencia ya no soy yo sino el otro. La mirada del otro me fija y me paraliza, mientras que cuando el otro estaba ausente yo era libre, sujeto y no objeto. En este sentido, a través de la mirada, el otro destruye mi proyecto como sujeto y me convierte en un objeto, es decir, en una esencia fija y paralizada que ha perdido el sentido de su propia libertad.

"El infierno son los demás" afirma Sartre a través de uno de los personajes de su obra de teatro *A puerta cerrada*. Según la moral que propone, el otro no puede formar parte de mi proyecto, y desde este punto de vista, la alteridad representa la muerte del sujeto como ser libre y diferente. En cuanto que soy para otro dejo de ser para mí. El sujeto se convierte en objeto, es decir, en una mala conciencia. Las relaciones humanas, por tanto, están destinadas al fracaso. El hombre no puede ser libre en relación con los demás. El sujeto, ante su proyecto, está solo. La libertad es un proyecto que exige la soledad y la exclusión de los demás. La libertad sólo tiene como finalidad al sujeto como ser para sí.

El hombre, como ser libre, se elige a sí mismo. Desde este punto de vista, tampoco el sujeto está determinado por ningún proyecto, y en cualquier momento puede cambiar de proyecto, siempre y cuando lo haga a favor de su propia libertad e independencia. Todas las actividades humanas son equivalentes desde el punto de vista moral, en la medida en que el hombre no puede escapar al fracaso ni al absurdo de la existencia. Desde este punto de vista, el hombre experimenta la libertad como angustia, y también ante las posibilidades del mundo, el sujeto descubre que tiene que actuar y elegir de manera drástica entre varias posibilidades. La angustia de la libertad sitúa al hombre frente a los absurdos de la vida que nos obligan a tomar decisiones radicales y rotundas en momentos determinados de nuestra existencia. En *El existencialismo es un humanismo*, Sartre cuenta el caso de un hombre joven que vino un día a pedirle consejo durante los días de la ocupación alemana en Francia. El joven dudaba: "¿Debía permanecer con su madre que se había quedado sola, o bien combatir por su país contra los alemanes? Según Todorov, el joven que buscaba el consejo de Sartre estaba situado entre dos sistemas de valores que no podían ser reconciliados por medio de la razón ni por la tradición, sino que el joven debía decidir por sí mismo entre las virtudes cotidianas y las virtudes heroicas"¹³. O bien, decide cuidar a su madre o decide luchar heroicamente por su país. Sartre intenta demostrar que es imposible elegir entre estas dos posibilidades (la guerra o la madre) en nombre de

¹³ Todorov, T., *Frente al límite*, Siglo XXI, 1993, p. 117

un principio racional. Para Sartre toda solución es buena con una condición: que el sujeto elija por sí mismo, en lugar de someterse a una autoridad externa. La respuesta que Sartre le da al joven es que nadie puede elegir en su lugar, y que lo que está en juego por encima de todo es su propia libertad:

"Así, al venirme a ver, sabía la respuesta que yo le daría y no tenía más que una respuesta que dar: usted es libre, elija, es decir, invente. Ninguna moral general puede indicar lo que hay que hacer"¹⁴.

Desde este punto de vista, ninguna moral puede indicar al hombre lo que éste debe hacer. El hombre tiene que inventarse a sí mismo, pero con toda sinceridad y lucidez. Es decir, asumiendo la responsabilidad que entraña la libertad. No obstante, Sartre está convencido de que la libertad como criterio único y absoluto de la moral nos libra de la posibilidad de cometer el mal, y por tanto, carecen de sentido los juicios morales sobre el contenido de la moral. El hombre debe poder extraer de la libertad, es decir, de la nada su propio bien. El sujeto que elige por sí mismo, según Sartre, nunca se equivoca:

"En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir el mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos."¹⁵

Lo que está implícito en este argumento, es que el hombre no está situado entre el bien y el mal, sino que en muchas ocasiones, el hombre debe elegir entre dos bienes que son incompatibles. En el caso del joven que buscó el consejo de Sartre, la elección entre la patria o la madre, implicaba el sacrificio de un bien a favor de otro bien. El existencialismo de Sartre, por tanto, no nos permite distinguir

¹⁴ Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, p. 25

¹⁵ *Ibidemp.*, 17

de manera objetiva entre el bien y el mal. Desde este punto de vista, Sartre destruye el fundamento de los juicios morales, es decir, la universalidad. Ninguna ley moral tiene el poder de juzgar las acciones particulares desde el punto de vista de la universalidad. Por tanto, el único deber del sujeto consiste en elegir libremente su propio bien sin ninguna imposición externa. El sujeto no puede ser juzgado por sus acciones sino únicamente por su actitud¹⁶. El bien que persigue el sujeto no tiene como finalidad contribuir al bien de los demás ni al de los otros, sino garantizar la libertad y el valor absoluto del sujeto como ser para sí.

El existencialismo de Sartre logra articular la doble dimensión del hombre como ser en *sí* y ser para sí mediante la conocida fórmula: "La existencia precede a la esencia". ¿Pero es posible afirmar que el existencialismo es un humanismo sin incluir la dimensión del ser para airo?

Esta interrogación es la que permite pensar que el humanismo de Sartre no es estrictamente un humanismo sino un individualismo. En la medida en que defiende que el proyecto de la libertad del sujeto excluye la dimensión del otro y de la alteridad, ¿se puede sostener que el existencialismo de Sartre es un realmente un humanismo?

En su obra *El humanismo del otro hombre*, Levitas refuerza la idea de que el humanismo no es fruto de la aparición del *cogito* cartesiano como dueño y señor de la naturaleza, y por tanto, como ser libre de todas las determinaciones naturales e históricas. El humanismo que defiende Levinas consiste en que el hombre se descubre a sí mismo como sujeto a través del otro, siendo la alteridad del otro hombre una dimensión fundamental de la constitución del sujeto. Esta idea se contrapone a la concepción sartriana de la libertad que excluye el proyecto del otro, y que considera al otro como un peligro y una agresión contra la moral del sujeto.

¹⁶ Todorov, *Opus Cit.*, p. 116.

Para Levinas, el otro no destruye al sujeto, como sostiene Sartre, sino que lo constituye como tal. El sujeto moral para Levinas no es un ser para sí, sino un ser para otro, de esta manera, puede superar el conflicto irresoluble que según Sartre se desencadena necesariamente en las relaciones sociales, incluso en las relaciones amorosas. La obra de Levinas, por tanto, vendría a corregir las deficiencias del humanismo de Sartre, que excluye la dimensión del otro en el proyecto del ser para sí¹⁷.

En lo que sigue intentaré mostrar en qué sentido se puede afirmar que el humanismo de Sartre, centrado en la idea de libertad, es un humanismo.

En los años posteriores a *El ser y la nada*, Sartre fue disminuyendo el tono desesperado de su filosofía inicial. Se manifiesta un mayor optimismo en relación al hombre en su obra *El existencialismo es un humanismo*. En este ensayo, Sartre identifica al hombre con su libertad. El hombre puede escapar al determinismo de las leyes naturales. El hombre, por tanto, no está determinado del mismo modo que los seres de la naturaleza. El hombre no es una esencia fija, sino que es libre para crearse a sí mismo a través de sus acciones.

En *El ser y la nada*, Sartre defiende que el hombre proyecta ser Dios. La libertad del hombre se define en oposición a Dios, y desde este punto de vista, el existencialismo en esta obra se define como un ateísmo. Negar la existencia de Dios es el presupuesto moral de Sartre para poder afirmar la libertad humana. Sin embargo, en *El existencialismo es un humanismo*, afirma que el hombre proyecta ante todo ser hombre, es decir, un ser que debe elegirse a sí mismo en una situación determinada. Desde este punto de vista, el existencialismo se plantea como un proyecto propiamente humano.

¹⁷ Alain Renaut. en su obra *La era del individuo*, compara las dos formas de eros en Sartre y Levinas (Renaut, *La era del individuo, contribución a una historia de la subjetividad*, Destino, 1993, p.283 y ss.) Véase también Finkielkraut, A., *La sabiduría del amor*, Gedisa, 1991.

El existencialismo es un *ateísmo*, constituye sin duda un principio firme de la filosofía de Sartre. Sin embargo, a partir del ensayo de 1946, el existencialismo es definido por Sartre como un humanismo. El existencialismo es un humanismo significa que el hombre como totalidad es a la vez objeto y sujeto, y que no se puede afirmar el humanismo del hombre sin tener en cuenta la dimensión del sujeto como ser libre y a la vez como objeto de conocimiento. El hombre, por tanto, debe elegirse como proyecto original, es decir, como algo totalmente nuevo que carece de precedentes. El hombre puede elegir su propia esencia, o mejor dicho, está obligado a elegir lo que quiere ser, porque su esencia no está determinada por su nacimiento. Antes de convertirse en su propia esencia, el hombre debe elegir de manera trágica, es decir, sin la ayuda de Dios ni de ninguna instancia externa a él mismo, lo que será. El hombre está solo ante su libertad. Una vez arrojado al mundo, el hombre es responsable de todo lo que hace. En primer lugar, el hombre debe tomar sus propias decisiones y actuar conforme a su propia libertad. En segundo lugar, el hombre puede conocer su esencia. El hombre primero obra y luego se conoce. Éste es el sentido de la frase: "La existencia precede a la esencia". El hombre no puede conocerse a sí mismo antes de haber hecho uso de su libertad.

¿En qué medida el existencialismo de Sartre es un humanismo? En la medida en que identifica humanismo y libertad. Sin embargo, como hemos visto, excluye la alteridad del proyecto humanista que propone en su obra *El existencialismo es un humanismo*. Por esta razón en su obra posterior titulada *Crítica de la razón dialéctica*, intenta comprender la libertad individual dentro de un proyecto social más amplio, a través del concepto de *praxis individual*. A través de este concepto Sartre se plantea la cuestión de la relación entre el individuo y la sociedad a través de la historia, y concretamente, mediante una interpretación marxista de la historia. La libertad humana está históricamente determinada por los condicionamientos sociales y económicos. Sin embargo, desde el punto de vista moral el hombre conserva su libertad. Sartre no abandona la postura que había defendido en sus obras anteriores de entender la libertad desde el punto de vista

de la subjetividad; intenta construir al final de su vida una moral que también tenga en cuenta la libertad de los demás. Pero esta tarea se hace infinita en la medida en que sigue afirmando que no existe una solución definitiva en los asuntos humanos. El hombre siempre será un problema para sí mismo que la razón no puede resolver. Y desde este punto de vista, el hombre se constituye como devenir, es decir, como conciencia que constantemente se busca a sí misma, sin poder nunca realizar la coincidencia del yo consigo mismo.

La filosofía de Sartre comienza siendo una ontología y termina siendo una moral. Inicia afirmando la supremacía del objeto sobre el sujeto desde el punto de vista ontológico, y acaba defendiendo la preeminencia del sujeto sobre el objeto desde el punto de vista moral. Esta es la tesis que sostiene Francis Jeanson en su clásica obra titulada *El problema moral y el pensamiento de Sartre*¹⁸. En esta obra, Jeanson defiende la tesis según la cual el existencialismo de Sartre es un humanismo, basándose en la idea de ambigüedad humana que según Jeanson define la filosofía de Sartre, para quien, según este autor, la esencia del hombre es un problema que recibe el nombre de existencia, como lo opuesto a la esencia. Existir, desde este punto de vista, consiste en ser uno un problema para sí mismo. El hombre es un problema para sí mismo que nunca podrá ser superado por el hombre. El hombre debe elegir su propio ser. El hombre es el ser cuya existencia precede a la esencia. La libertad humana es el gran problema de la existencia. Y al mismo tiempo, la libertad es la única vía que tiene el hombre para conocerse a sí mismo. Francis Jeanson sitúa el problema moral del hombre en una encrucijada: "Es a partir del mundo que el hombre intenta conocer su propia esencia, pero sólo a partir de sí mismo puede tratar de valorar los actos"¹⁹.

¹⁸ Jeanson, F., *Le problème moral et la pensée de Sartre*, p.126. Francis Jeanson desarrolla en su obra una tesis más amplia, según la cual la filosofía de Sartre se desarrolla en tres etapas: la psicológica, la ontológica y la ética. En este ensayo me he centrado en el paso de la ontología a la ética, que a mi juicio, es la más decisiva para comprender la filosofía sartriana que reivindica el humanismo. El paso de la psicología a la ontología significó el acercamiento de Sartre a la filosofía de Husserl y de Heidegger. El paso de la ontología a la ética marca la ruptura de Sartre con Heidegger, lo cual se hizo manifiesto en el ensayo *El existencialismo es un humanismo*

¹⁹ Jeanson, *Opus. cit.*, p. 32

El hombre, por tanto, sólo puede conocerse mediante un proceso infinito de reflexión y de pensamiento sobre sí mismo. El problema llamado hombre, o existencia, no puede ser resuelto en el mundo de las cosas, es decir, en el mundo de las esencias o del ser en sí. El problema del hombre sólo se puede plantear desde su vida interior. En este sentido, Francis Jeanson puede demostrar que el existencialismo de Sartre es un humanismo. La última palabra sobre el problema del hombre la tiene el hombre, y este planteamiento presupone la libertad humana como único fundamento de la moral.

La filosofía de Sartre comienza como un subjetivismo y termina como un individualismo. Ésta es la tesis que defiende Alain Renaut en su obra *Sartre, el último filósofo*. Según Alain Renaut, "El existencialismo, si aceptamos llamar así a la filosofía sartriana de la subjetividad, es más un individualismo que un humanismo"²⁰.

Alain Renaut critica la identidad que establece Sartre entre el existencialismo y el humanismo. El existencialismo de Sartre define al hombre como una existencia que precede a la esencia. Desde este punto de vista, Sartre define el humanismo como la negación de atribuir al hombre una esencia²¹, y en la medida en que éste no posee una esencia previa a la existencia, Sartre defiende la libertad absoluta del hombre para crear sus propios valores. Pero con ello sacrifican los lazos que unen el "humanismo con la universalidad.

Según Renaut, la imposibilidad de pensar el existencialismo en el contexto de la universalidad es la causa fundamental del fracaso moral del individuo como ser encerrado en sí mismo y aislado de los demás hombres. Sartre describe a lo largo de su obra este fracaso moral como algo intrínseco al destino del hombre. En realidad, este fracaso lo atribuye Renaut al individualismo implícito en la filosofía de Sartre. La libertad que postula Sartre acentúa la distancia, la incomunicación y

²⁰ Renaut, A., *Sartre, le dernier philosophe*, p. 232.

²¹ *Ibidem.*, p.238

el aislamiento entre los hombres. Ser libre para Sartre consiste en estar libre de los otros. Su existencialismo, que excluye la alteridad humana como parte del proyecto humanista, termina desembocando, como demuestra Renaut, en un individualismo. Al final del trayecto, Sartre, que se había propuesto recuperar el humanismo a través de la libertad, termina afirmando el individualismo que destruye los fundamentos universales del humanismo. Alain Renaut demuestra que, al final de su ideario filosófico, Sartre termina incurriendo a pesar suyo, en la tesis de Heidegger: la muerte del sujeto.²²

²² Ibidem., p. 233.